

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Cyber-transferencia.

Marcelo Mazzuca (coord.), Adrián García, Gabriela Fragale, Darío Charaf, Ariel Murgia y Marina Buschittari.

Cita:

Marcelo Mazzuca (coord.), Adrián García, Gabriela Fragale, Darío Charaf, Ariel Murgia y Marina Buschittari (17). *Cyber-transferencia. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/0ee>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CYBER-TRANSFERENCIA

Marcelo Mazzuca (coord.), Adrián García, Gabriela Fragale, Darío Charaf, Ariel Murgia
y Marina Buschittari.

I.

En este trabajo intentaremos formular y desplegar algunas preguntas relacionadas con la incidencia de nuevas tecnologías en la experiencia psicoanalítica. Más específicamente, en lazo establecido y sostenido por el dispositivo analítico, el lazo transferencial. Esto implica dejar de lado el otro sentido que puede darse a la expresión “cybertransferencia”, el que apunta al uso de esas nuevas posibilidades tecnológicas con fines de “difusión” del psicoanálisis. En ese caso, si bien se puede hablar de “transferencia” (y de hecho es habitual que eso ocurra entre los psicoanalistas), el término pierde su especificidad y su sentido vinculado a la clínica.

En cualquier caso, partimos de un hecho: el uso de esas opciones tecnológicas parece imponerse cada vez más en la actualidad. Por ejemplo, en la “enseñanza” del psicoanálisis que se sostiene en nuestra universidad. Por eso, hemos comenzado nuestro trabajo con una suerte de auto-advertencia. Entendemos que cuando se pretende abordar lo “actual” o “nuestra época”, se corre el riesgo de caer en dos reduccionismos en apariencia opuestos pero solidarios: uno, el nostálgico y conservador que lleva a considerar que todo tiempo pasado fue mejor y que por lo tanto rechaza “lo nuevo”; y dos, el evolucionista y progresista que conduce a la idea de que todo tiempo presente (o futuro) es mejor y que por lo tanto abraza “lo nuevo” sin siquiera cuestionarlo. Ambos reduccionismos resultan solidarios, porque en lugar de interrogar la época (y dejarse interrogar por la época), la (pre)juzgan.

Partiendo de esta posición es que abrimos una serie de preguntas: ¿Es el dispositivo analítico inmune a nuevos modos de comunicación? ¿Introducen los nuevos modos de comunicación nuevos modos de lazo? ¿Cabe hablar, por ejemplo, de transferencia vía *Whats App* o vía *Skype*? ¿Requiere el dispositivo analítico la presencia de dos cuerpos? ¿De qué cuerpos? ¿Cómo entender en este contexto la presencia del analista: su voz, su mirada, su deseo? ¿Qué estatuto adquieren la palabra y el escrito en estos nuevos modos de comunicación entre el paciente y el analista? Un conjunto de

preguntas “señuelo”, que en definitiva no tienen otro propósito más que el de abrir y demarcar el camino de una reflexión.

II.

Para comenzar a desplegar algunas de estas preguntas, subrayemos una primera distinción que nos parece útil: la diferencia entre "comunicación" y "lazo". Entendemos que no toda comunicación supone que haya lazo, ni todo lazo supone que haya comunicación. De hecho, tempranamente en su enseñanza, Lacan critica la idea de “comunicación”, e insiste en que el lenguaje no es bueno para comunicar. Por el contrario, interpone un muro entre los sujetos de la comunicación, a pesar de lo cual el lazo es posible.

Por lo tanto, los nuevos modos de comunicación promovidos por las nuevas tecnologías (smartphones, redes sociales, etc) no necesariamente implican nuevos modos de lazo. Incluso en ocasiones pueden funcionar como obstáculo para que haya lazo. En este sentido, advertimos que es frecuente recibir en el consultorio sujetos que, aún estando comunicados (incluso hiper-comunicados), no por ello se sienten menos solos.

Ahora bien, también es cierto que estas nuevas tecnologías (en el marco de la llamada "globalización" y como correlato del capitalismo contemporáneo) determinan y a la vez son el resultado de los nuevos modos de comunicación-lazo entre los seres hablantes. Recordemos que Lacan incluye entre los discursos (considerados como un tipo particular y establecido de lazo social) al discurso capitalista. Al menos lo hace en una ocasión. ¿Cómo entender entonces la propuesta del discurso del capitalista contemporáneo? ¿Modo de lazo, o de ausencia de lazo propio de nuestra época? En cualquier caso, realidad discursiva que forcluye “las cosas del amor” (castración) y que impide o dificulta la ronda de los discursos de la que depende el lazo social propio de la experiencia analítica: el “amor de transferencia”.

De esta manera, la pregunta por la incidencia de las nuevas tecnologías y modos de comunicación en la experiencia analítica, no deja de ser parte de una interrogación más amplia sobre el lazo social y la in-comunicación humana.

III.

Por otro lado, es un hecho que entre el paciente y el analista se producen numerosos "intercambios" o "comunicaciones" que no necesariamente hay que contabilizar (y conceptualizar) como parte de la transferencia o del lazo transferencial, aún cuando podamos considerarlos como algo que interviene en el sostenimiento del dispositivo. En numerosas ocasiones, acordar un horario, modificar un turno, pasarle a un paciente la dirección del consultorio, etc, no tienen más estatuto que el de una comunicación entre dos personas. En este sentido, la mayoría de las veces resulta indiferente que la comunicación sea telefónica, por *Whats App*, por mail, etc.

Sin embargo, al mismo tiempo es cierto que en no pocas ocasiones éstas mismas operaciones de comunicación dan lugar a contingencias (lapsus, fallidos, encuentros y desencuentros) que terminan resultando decisivas en la transferencia y en la cura. Esto último no es propio de los nuevos modos de comunicación: el uso del teléfono, encontrarse a un paciente en el supermercado o en la plaza, o incluso en tiempos de Freud una comunicación por carta (sede eventual de los *lapsus cálami* o de escritura) pueden disparar el mismo interrogante. Se trata de modos de comunicación que en principio no parecen ser parte de la transferencia (en el sentido del lazo entre analizante y analista), pero que sin embargo pueden eventual y contingentemente terminar siéndolo.

En resumen, creemos que considerar a las nuevas tecnologías como modos de comunicación no es la mejor manera de pensar su incidencia en la transferencia, porque cabe decir de ellas lo mismo que de las "viejas tecnologías".

IV.

Ahora bien, en la experiencia analítica las nuevas tecnologías no aparecen solo como modos de comunicación... en muchas ocasiones para un paciente o analizante puede ser crucial saber que si lo necesita puede llamar a su analista (aún si nunca lo llama: "saber que puedo hacerlo alivia", según decía una paciente). Suele pasar que en la transferencia se vuelva fundamental para algunos sujetos que haya un Otro al que se pueda llamar.

Lo mismo se puede decir en ocasiones del *Whats App*. He aquí un pequeño ejemplo: A una paciente de 14 años, que había presentado cortes en el cuerpo y en una

ocasión había ingerido pastillas, su analista le dice que si se siente muy mal puede llamarlo. Ella escribe al analista por *Whats App* diciéndole que está angustiada. El analista propone la vía telefónica y la paciente replica: "¿no puede ser por acá?", en referencia al *Whats App*. En ese caso particular, el analista acepta y "chatea" con la paciente por *Whats App*, pero advertido de que no es lo mismo hablar que escribir o escuchar que leer. Este chat, como algunos otros que luego se sucedieron, fueron fundamentales en el vínculo transferencial para esta paciente y en este tratamiento, no tanto por su contenido (ya que, en alguna ocasión, la paciente sólo "necesitaba chatear aunque no tenga nada para decir"), sino más bien por el establecimiento de un modo de lazo con el Otro al que contribuía, y el que tal vez se hubiera visto obstaculizado si el analista hubiera insistido tosudamente en que la paciente lo llamara.

Para otro paciente, por ejemplo, se trataba de mandar audios a su analista que "no espero que respondas, sé que los escuchás, me sirve para ordenar los pensamientos". Este paciente durante un período del tratamiento mandaba por *Whats App*, entre sesión y sesión, muchos y extensos audios. Decía sentirse "muy solo", y el hecho de mandar cada dos o tres días un audio a su analista le traía "alivio y compañía". En general no solía retomar en sesión el contenido de los audios, en su mayoría quejas o lamentos metonímicos. Bastaba que el analista respondiera "¡escuchado!" o un breve audio confirmando la recepción. En un período posterior del tratamiento, al lograr el paciente sostener algún lazo con otros, los audios mermaron.

Una función similar puede cumplir para otros pacientes el envío de un mail o algo semejante. En ocasiones un llamado, un audio, un texto o un mail pueden devenir un factor fundamental en el marco estratégico de la cura en que consiste la relación de transferencia. Aunque lo inverso también puede ser válido: una paciente solía consultar (por internet, *whatsapp*, teléfono, etc) insistentemente a tarotistas (acerca de si un hombre con el cual mantenía una relación la quería o no la quería, si se casaría y tendría hijos con ella, etc). Al generarle esto una importante deuda económica, deja de consultar a las tarotistas, tras lo cual comienza a enviar a su analista insistentes audios y mensajes por *whatsapp*, diciéndole lo mal que estaba y que no puede "parar", para luego preguntar al analista lo mismo que le preguntaba a las tarotistas. En esta ocasión la intervención consistió en no habilitar ése medio de comunicación, ofreciendo a la paciente que concurriera a una sesión fuera de su horario habitual: no para insistir con sus preguntas imposibles de responder, sino para preguntarse acerca del "no poder parar".

V.

Esto lleva, evidentemente, a considerar este tema como parte de la lógica del caso (más que a prejuzgar acerca de la función que un dispositivo tecnológico puede tener en el dispositivo psicoanalítico en general) y a que el analista se pronuncie cada vez. Mientras que lo que puede pensarse a mayor escala es el empuje que produce el “discurso” capitalista a través de los nuevos modos de comunicación: lazos sin límites, invasivos, pueriles, a distancia, virtuales, disponibilidades full time para la “comunicación”, comunicarse mucho pero sentirse muy solo, etc.

Es cierto también que ese modo de “lazo” puede ser perjudicial y en ocasiones opuesto al lazo transferencial. Sin embargo, hemos conversado acerca de casos en los que, según nuestro parecer, esos mismos modos de comunicación permitieron contingentemente un modo de lazo con el analista, que en ocasiones puede transformarse en condición de posibilidad de la transferencia y, por lo tanto, de un tratamiento posible. Se trata de casos en que rechazar a priori estos modos de comunicación es prácticamente equivalente a rechazar un modo de lazo con el paciente y, en ocasiones, es rechazar al paciente mismo.

VI.

Ahora bien, en todos los casos anteriores, antes o después del uso del *whatsapp* o mail, había un encuentro efectivo en sesión. ¿Qué lugar quedaría entonces para las modalidades de tratamiento en donde no hay encuentro entre analista y paciente (o analizante), sino sólo un intercambio mediado por una pantalla? ¿Se puede hablar de un análisis en esos términos, o se trata de una modalidad de tratamiento psicológico?

En esta dirección, Colette Soler afirma que desde los comienzos del trabajo de Freud se descubrió que el inconsciente no existe sin incidencia sobre el cuerpo¹. Todo aquel que no sea ajeno a la experiencia del análisis sabe que no es el mismo cuerpo con el que se comienza que con el que se termina, y también, sabe que muchas veces el cuerpo se manifiesta o aparece de diversas formas en sesión. Lacan afirma en su

Seminario 19 que “cuando alguien viene a verme en mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos. Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico”².

Fuera de juego y a la vez soporte, esta dimensión quedaría menoscabada con la implementación de programas como *Skype* o de aplicaciones que ofrecen terapia vía mensajes de texto o salas de *Chat*. Si se revisan los comentarios de los usuarios, varios se quejan de la falta de contacto con los profesionales.

Para tomar un ejemplo, señalemos que esta necesidad del encuentro “cara a cara” se advierte de manera fuerte en el caso de S, una paciente adulta, ciega, quien sostuvo por muchos años su análisis a pesar de los miedos que le generaban las distancias. Cuando su analista se mudó a una distancia mucho mayor de la que ella sostenía, se implementaron un par de sesiones a través de llamadas telefónicas e incluso se sugirió probar con *Skype*, ya que “como [ella] no ve, no debe de haber diferencia” (pensaba la analista)³. Lo llamativo es que S rechazó toda mediación por teléfono o computadora y empezó a sostener el espacio a pesar de la distancia. En palabras de ella “aunque no lo vea, los silencios o las palabras tienen otro peso en persona. En las sesiones por teléfono había algo que se perdía, la llegada no es la misma. El tono de la voz se altera. Si estamos cara a cara con sólo escucharlo respirar ya me doy cuenta si dice las cosas en serio o se está riendo...”.

En cuanto al análisis, y en esta misma dirección, Lacan sostenía que “si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista en cuerpo [...] instala el objeto a en el sitio de semblante”⁴. E instalarse en este lugar necesita de cierta consistencia/presencia que una imagen a través de una pantalla no conlleva. Incluso, la noción misma de síntoma incluye esta dimensión, en tanto interroga a cada uno en lo que viene a perturbar de su cuerpo. En esta línea podemos leer la afirmación de Colette Soler: el psicoanálisis es también una técnica del cuerpo⁵. Incluso las interpretaciones e intervenciones por parte del analista son sostenidas con el cuerpo y generan resonancias en el mismo. En el testimonio que sigue, varias veces citado por los lacanianos por

2 Jacques Lacan, “El Seminario 19: ... o peor”. Pág. 224

3 Palabras del analista.

4 Jacques Lacan, “El Seminario 19: ... o peor”. Pág. 226, el resaltado es del autor.

5 Colette Soler, “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan”

resultar paradigmático, se puede apreciar que un análisis no sólo consiste en palabras, sino que en acto (soportado por un cuerpo) se puede bordear lo real de un síntoma:

Suzanne Hommel: *“Un día, en sesión, le estaba contando a Lacan acerca de un sueño que tuve y le dije: ‘Me despierto todos los días a las 5 de la mañana’, y agregué: ‘Es a las 5 que la Gestapo venía para aprehender a los judíos en sus casas’. En ese momento, Lacan saltó de su silla, vino hacia mí y me hizo una caricia extremadamente suave en la mejilla. Yo lo comprendí como ‘gesto en la piel’ (hay homofonía en francés entre Gestapo y geste a peau), ese gesto...”*

Gerard Miller: *“¿Había transformado la Gestapo en un gesto en la piel?”*

Suzanne Hommel: *“Un gesto muy tierno, hay que decirlo, un gesto extraordinariamente tierno. Y esa sorpresa no disminuyó el dolor pero lo convirtió en otra cosa. La prueba es que ahora, después de 40 años, cuando recuerdo el gesto todavía puedo sentirlo en mi mejilla. Es un gesto, también, como un llamado a la humanidad, algo así”⁶.*

Este es un bello ejemplo del anudamiento entre las diferentes dimensiones del cuerpo que la interpretación analítica puede promover, en la medida en que se soporta del lazo amoroso en que consiste la transferencia. Una forma de lazo tan renovadamente vieja como la que Freud sostuvo con sus pacientes histéricas, amor inexorablemente equívoco, como el de la in-comunicación de Ana. O hablando en inglés y Sigmund Freud escuchando en alemán.

VII.

A través de este breve recorrido, hemos querido abordar la temática de la “cybertransferencia” de una manera que no nos aleje demasiado de nuestro interés por la clínica. Por eso hemos dejado de lado la vertiente de la “difusión” del psicoanálisis vía redes “sociales”, la que entendemos lleva más bien hacia la “fusión” del psicoanálisis con otras ofertas y mercancías.

Hemos querido provocar, o simplemente volver a evocar, preguntas que interesen al psicoanalista y sus quehaceres, incluida la enseñanza del psicoanálisis, sin dejar de lado su dimensión política: en un mundo cada vez más habitado por el

capitalista y el cybernauta, rescatar la dimensión del encuentro con el otro (en tanto diferencia y singularidad), y no olvidar el lugar del cuerpo, “*lugar de una alteridad ineludible*”⁷.

En resumidas cuentas: subrayar que el valor de acto que posee el decir precisa de la presencia del cuerpo hablante y sus misteriosas vías de transmisión. Tal como propone Lacan: “ese nada-de-diálogo” en que consiste la transferencia “tiene su límite en la interpretación”.

20 de septiembre de 2017